

RETOS DESDE LA CRUZ: MOISÉS

Los tratos más profundos de Dios con los Santos del antiguo Testamento

Los triunfos de la Gracia en la vida de Moisés

Moisés, el varón de Dios llamado a aprender los caminos de Dios (1)

Éxodo 1-3

Ernesto Johnson
Seminario Bíblico Río Grande

Usado con permiso

INTRODUCCIÓN

Nunca ceso de maravillarme de la gracia de Dios y la obra del Espíritu en el Antiguo Testamento. Claro que la obra del Espíritu no está tan explícita en el Antiguo como en el Nuevo. Sin embargo, no puede haber ninguna espiritualidad sin el reconocimiento de la presencia del Espíritu Santo en los santos. El libro de los Salmos es otro testimonio vívido de la obra de la gracia de Dios por el Espíritu Santo. Encuentro la verdad o el mensaje de la Cruz en todos los santos de todas las edades. El mismo Dios del Nuevo es el del Antiguo. Como dice Agustín: "*Él Nuevo Testamento está en el Antiguo latente y el Antiguo en el Nuevo patente.*" Veámoslo en la vida del Moisés, el gran Caudillo del Antiguo Testamento.

Hemos estudiado en esta serie la vida de Abraham, Jacob, y José. En todo éstos vemos el principio de la Cruz: el des-aprendizaje de la confianza en la carne y el aprendizaje del los *caminos de Jehová*, es decir primero para abajo y luego para arriba: un andar por fe y un proceso siempre con resultados bien ciertos. "*Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras*" (Sal. 103:7). Fíjate en el contraste entre Moisés y los israelitas.

I. MOISÉS, EL PROTEGIDO POR DIOS CON GRANDES PLANES DEL LIDERAZGO FUTURO

Éxodo 1, 2:1-10

A. La triste situación de los de Jacob en Egipto. Sabemos bien la historia. "*Entretanto se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José, y dijo a su pueblo: he aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros*" (Ex.1:8, 9). Ya llegó la hora para que se cumpliera la profecía de Abraham: "*Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años, mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo, y después saldrán con gran riqueza*" (Gen.15:13, 14). El reloj de Dios daba la hora y él los sacaría de Egipto y Moisés sería su caudillo. Pero mucho tendría que aprender, vivir y

desaprender antes de que Dios lo pudiera usar como lo quería usar. Pero Dios haría la obra. Se compromete por entrenar a los suyos. Lo enseñará los caminos de Jehová, primero para abajo y luego para arriba.

B. La protección soberana de Dios para con Jocabed y Amran Éx. 2:1-10

Desde la escuela dominical se sabe bien la milagrosa intervención de Dios para con el niño, Moisés. En todo esto no podemos menos que reconocer el plan y la protección de Dios. Quizá algunos vamos a pensar que sólo para los grandes héroes de la fe Dios tiene tal plan perfecto. No es así. Dios tiene un plan tan perfecto para cada uno de sus hijos. *"Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho . . . Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere"* (1 Cor.12: 7, 11). Claro que el plan de Dios para ti y para mí no será con la misma notoriedad que la de Moisés, pero ante Dios no hay acepción de personas. Si pudiéramos echar mano de esta preciosa verdad, tendríamos mucho motivo de servir a Dios de todo corazón. Dios planea nuestra vida con la misma precisión y propósito que la de Moisés.

Los detalles sobresalen: el odio de los egipcios contra los hijos de Israel, la fe de Jocabed y Amran para arriesgar a la vida de su hijo (merecen un lugar en el capítulo de los héroes de la fe. Heb.11:23); la presencia oportuna de la criada de la reina, la decisión de la reina de entregarlo al custodio de su propia mamá. Así protegido el niño, crece en el palacio del Faraón mismo. Sólo Dios puede hacer tal buena jugada en tiempos tan peligrosos, haciendo que el mismo Faraón cuidara y le salvará la vida al futuro líder de Israel. *"Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú reprimirás el resto de las iras"* (Sal. 76:10).

C. La otra vida de Moisés en el palacio de Faraón. Es muy significativo que Moisés, el autor inspirado por el Espíritu Santo no diga absolutamente nada sobre tu niñez y su juventud - - los cuarenta años en los círculos más altos del reino de Faraón. Esta omisión llamativa viene en el texto inspirado. Y eso fue durante la época de la mayor fama histórica de Egipto. De este silencio divino sólo puedo sacar la profunda verdad de que esos años no aportaron a Moisés ninguna herramienta para lograr el propósito divino de su vida, la liberación de su pueblo. ***"La carne para nada aprovecha"*** dice Jesús" (Juan 6:63). Pablo agrega lo mismo: *" . . . en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne"* (Fil. 3:3).

Cuántas veces pensamos que un poco más educación, otro título, nos va a capacitar para mejor servir a Dios. ¡Qué ilusión como si la carne, la educación, pudiera de por sí aportarnos lo que nos hace falta! Nos corresponde sólo lo más espiritual. Tengo un doctorado que me costaron años de estudio, pero no me *"añada a mi estatura un codo"* (Mateo 6:27). No hay nada malo en equiparnos con más conocimiento de las herramientas humanas, pero el gran peligro es que sin el Espíritu de Dios: *"el conocimiento envanece, pero el amor edifica"* (1 Cor. 8:1). **Al considerar más a fondo fue aquello lo que logró Moisés obtener durante esos años que él tuvo que abandonar y desaprender, la confianza en la carne.** Cuarenta años en Egipto aprendiendo a depender de sí, cuarenta años en el desierto aprendiendo a caminar con

Dios en muerte a su auto confianza y luego los cuarenta años de liderazgo espiritual y efectivo. Más adelante veremos esa verdad en mayor detalle.

11. EL FRACASO ROTUNDO DE MOISÉS AL TRATAR DE LIBERAR A SU PUEBLO POR LOS MEDIOS CARNALES. Éxodo 2: 2-22

A. *Moisés confiado en sí aboga por el pueblo, pero no era ni el modo ni el tiempo de la liberación.* De repente en Éxodo 2:11, el texto se lanza en el primer esfuerzo de Moisés para defender a los suyos. No dice el texto nada de sus ventajas ni privilegios en Egipto; sólo se nos presentó a Moisés como el auto nombrado defensor de ellos. Hay algo de bueno en quererse identificar con sus hermanos, pero su auto confianza y su total ignorancia de cómo Dios los iba a liberar, lo dejó derrotado y confuso en gran manera. **La carne nunca logra lo espiritual.** Los detalles de su inútil esfuerzo son interesantes: sale a ver siendo golpeado uno de los israelitas por dicho egipcio; lo mata y lo esconde, luego regresa y ve peleándose dos israelitas quienes habían presenciado el previo asesinato del pobre egipcio. Al reprender a los dos Moisés, le echan en cara esta acusación: "*¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?*" (Ex. 2:14). Lejos de ser bien recibido como el hábil defensor, lo vieron como peor que el egipcio. A lo menos el egipcio sólo lo pegaba y no lo mató.

Moisés tuvo que fracasar primero para poder dejar seguir a Dios con el proceso de hacerse menguar (Juan 3:30), el proceso de la Cruz. Moisés se había nombrado, se había llamado y había establecido el horario de la liberación. ¡Qué ironía! Pero tendría que aprender que sólo Dios establece la estrategia y el horario. ¡Liberar a los israelitas por matar a un egipcio por un egipcio no sería el mejor plan! Aprendemos con golpes que a Dios le corresponde la obra, y no a nosotros.

B. *Ante su fracaso no le queda más que huir de Egipto.* Ni hubo ni tiempo para inquirir a Jehová. "*Ciertamente esto ha sido descubierto*" (Ex. 2:14). Además Moisés responde con temor e impetuosa acción, ante una prematura y fracasada liberación, Tarde o temprano sí que se sacaría a luz esta fútil liberación; Moisés se llena de temor, otra señal de la carne. Así fue la primera reacción de Adán al oír la voz de Jehová en el Huerto de Edén (Gen.3: 7, 8).

Para hacer la cosa peor, sí que Faraón supo de la traición de su adoptado hijo. Lo peor siempre sigue la acción de la carne. "*Oyendo esto Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés, pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián*" (Ex. 2:15). Así empieza el auto exilio de Moisés. La primera lección - - la carne no libera de la carne. Toda la pericia de Moisés en su educación egipcia, toda la confianza de él en sus medios y su mejor intención no servirían para nada. Pero sí servirían para el des-aprendizaje de lo humano en la esfera de lo divino. Le quedaban muchas más lecciones por aprender. Pero estaba en camino y eso es progreso. Dios está trabajando y trabajaría.

C. Pero Dios compone algo en la nueva triste vida de Moisés Ex. 2:16-22. La maravilla de la gracia de Dios es que sabe tornar nuestros pasos falsos en cierta protección y provisión. No hay en Dios de ninguna manera la disciplina para quebrar nuestro espíritu. Siempre busca la manera de aliviar nuestro mal y enseñarnos a seguir adelante. *"Porque el Señor no desecha para siempre; antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias; porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres"* (Lam.3: 31-33). Cuando tú y yo damos un paso falso, Dios está ahí para acompañarnos con fines de enseñarnos que no nos abandona. Esto no es a fin de que presumamos que todo está bien. Al contrario es para levantar nuestro espíritu caído y darnos nuevas fuerzas.

Podemos imaginarnos de las emociones y depresión de Moisés, desde el palacio de Egipto hasta sentarse solo junto al pozo en Madián en tierra ajena. Pero Dios sabía donde estaba y mandó a las siete hijas de Reuel/Jetro (4:18), el sacerdote de Madián. En la defensa por Moisés de las hijas contra los pastores machistas, resulta la invitación del sacerdote de que viniera Moisés a vivir con tal familia. (2:16-20). Dios le provee un hogar y algún descanso. Pasándola en Madián, se casa Moisés con Séfora, hija de Jetro y les llega dos hijos (Hechos 7: 29) cuyo nombre del primero nos habla volúmenes de su estado de ánimo. *"El primer es Gersón porque dijo: Forastero soy en tierra ajena"* (Ex. 2:22). Por ahora dejamos a Moisés solo, deprimido y abatido, abandonado sin posible esperanza de defender a su pueblo. Los años pasan y Dios lo pone a prueba. Éste es el camino de la Cruz pero que va para la bendición futura de Dios.

III. PERO HAY OTROS RELATOS DE LOS TRATOS DE DIOS CON MOISÉS: ESTEBAN Y HEBREOS 11

A. Nos complace Dios por hacernos correr el telón de la vida interior de Moisés. Sin esta información no pudiéramos comprender la lucha que debió haber pasado en el corazón de Moisés. A primera vista lo relatado en Éxodo no nos da ninguna perspectiva de la vida íntima de Moisés con Dios. Pero Dios hacía mucho había empezado a atraer a este gran caudillo hacia sí mismo. Esto me es tan consolador. A pesar de las contradicciones de la vida de Moisés relatadas en Éxodo, Dios había empezado a dar a Moisés un nuevo rumbo. Fracaso que sí, pero de tal fracaso y quebrantamiento Dios lo iba a sacar adelante, pero durarían muchos años de purificación de su auto confianza.

B. Por Esteban Dios nos da poder ver cómo él trataba a Moisés Hechos 7:17-29. Lo maravilloso es que tras los golpes y las decepciones que sufrimos, Dios está logrando su propósito espiritual. El relato de Éxodo nos da sólo lo visible, pero Esteban y luego el autor de Hebreos (11:23-28) nos dan la fidelidad de Dios moldeando a Moisés. **Nunca debemos juzgar a Dios por lo visto. Lo visto no refleja por nada la meta final que tiene nuestro Señor.**

C. Esteban nos abre la vida de los cuarenta años en el palacio de Faraón. Escribe: *"Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras."* (Hechos 7:22). Tome nota de esto por que más adelante Moisés

pondrá por pretexto que tartamudea (Ex. 4: 10,11). Con tantos privilegios del palacio y el conocimiento de la política del palacio, Moisés debió haber agarrado el espíritu del mundo egipcio. Moisés debió haber sido saturado así de los medios del mundo. En su fracaso rotundo al matar al egipcio, Moisés actuaba por el espíritu de este mundo.

Esteban nos da la motivación de Moisés en defender a sus hermanos. *"Cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón visitar a sus hermanos, los hijos de Israel ... pero pensaba en su corazón que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; más no lo habían entendido"* (7:23, 25). Es evidente que la motivación de Moisés era buena y, hasta sincera, pero él actuaba independiente de Dios tanto de su tiempo («kairos» griego - ocasión única) como de su modo espiritual, es decir, por medios espirituales y no carnales.

Dios no puede aceptar nuestro servicio, aun hecho en su bendito nombre, si todo no procede de él en todo sentido. Por eso Pablo dice en Romanos 8, el capítulo de la victoria: *"Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios: porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios"* (8: 7,8).

Esto nos parece muy exigente de parte de Dios. **Pero sólo él puede hacer su obra.** No permite que ningún ser humano, por sincero que sea, ponga la mano en su plan de liberación. ¡Qué lección tan fuerte y a la vez tan práctica! Hace tantos años que recuerdo lo que leí escrito por Stuart Holden: *"La voluntad de Dios queda inseparable de su tiempo."* Moisés pensó: "ya puedo hacer la obra; los hermanos me van a recibir por ser del palacio y me hago su gran defensor." Pero ¡qué error! Sobre esta base de orgullo y auto confianza Moisés tuvo que fracasar ¿Cómo habría salido Moisés, si hubiera triunfado en este primer encuentro. Dios mismo habría salido por demás. *"No desecho la gracia de Dios, pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo"* dice Pablo (Gal. 2:21). **La carne invalida la obra de Dios.** Por eso Pablo dice; *"Con Cristo he sido juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí, y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gal. 2:20). Regresemos de nuevo a la Cruz. De ahí parte la obra de Dios que resulta en victoria ya que la obra y la gloria pertenecen sólo y siempre a Él.

////////////////////////////////////

MOISÉS, EL VARÓN DE DIOS, REDUCIDO PRIMERO Y LUEGO APROBADO
(2)

Éxodo 3, 4

INTRODUCCIÓN

En estos estudios hemos visto el proceso, a veces doloroso, de reducir lo humano, lo carnal para dejar lugar a lo divino, lo espiritual. Juan el Bautista lo dijo precisamente: *"Es necesario que él crezca, pero que yo mengue"* (Juan 3:30). Del Antiguo Testamento viene

la misma verdad en voz de Jehová con aun más impacto a Jeremías en medio de mucha aflicción. Jeremías confiesa: *"Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría a mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos . . . Responde Jehová: Por tanto, así dijo Jehová, Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil (todo lo muy inútil), serás como mi boca. Conviértanse ellas a ti, y tú no te conviertas a ellos. Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová. Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la manos de los fuertes"* (Jer.15:16, 19-21).

En este estudio veremos a Moisés reducido a plena confianza sólo en Jehová, dándose cuenta de lo vil, lo totalmente inútil de Egipto, lo inútil de Moisés mismo. El Diccionario de la Real Académica Española define entresacar: "Aclarar un monte, cortando algunos árboles, o espaciar las plantas que han nacido muy juntas en un sembrado." Así en la vida de Moisés había plantas naturales por entresacar y Dios lo iba hacer. Usaba de los cuarenta largos años cuidando Moisés las ovejas de su suegro.

I. DIOS CAPTA LA ATENCIÓN DE MOISÉS POR SÍMBOLO Y FUEGO, EX. 3:1-10

A. La zarza ardiente simboliza la energía divina a punto de liberar a Israel. No cabe duda que la vida de Moisés era aburrida, monótona. No podemos imaginar el aburrimiento que sufría por los cuarenta años, nada más mortífero que cuidar ovejas por más de una generación. Pero llegó la hora de la intervención divina. Lo que resta está lleno de significado: un viaje a Horeb, más adelante llamado Sinaí donde vería a Dios; una mata que se quemaba pero sin dejar de ser; el mismo Ángel de Jehová, Cristo mismo pre-encarnado, una teofanía singular. No pudo resistir Moisés no acercarse. La voz de Jehová: *"Moisés, Moisés."* No se había oído antes en cuarenta años de silencio. Su respuesta fue inmediata: *"Heme aquí."* Fue llamado por su nombre, el llamado personalizado.

B. Sobresale el llamado: Fue una mata común y corriente, nada que llamaba la atención ni merecía ni el segundo vistazo. Pero fue lo común en llamas, fuerza, calor, energía extraordinaria que dejaba la huella divina. La tierra hecha santa de tal manera que ningún ser humano pudiera pisar el área, todavía desierta pero vibrando con la presencia del Trino Dios. ¡Qué cuadro de lo que Dios haría para que Moisés llegara a ver la faz de Jehová! Pero él tendría que desaprender más y luego aprender a dejar que Dios fuera Dios en todo sentido, el cuándo, el cómo, el dónde y el para qué fin. Lo primordial era la santidad de Dios. *"Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es"* (3:5). No hay lección más básica que ésta. Dios no se invierte en lo carnal. Ante todo requiere la santidad.

C. Ahora en este momento electrificado Dios toma la iniciativa. Dios se identifica en términos de los pactos con sus antepasados: *"Yo soy el Dios de tus padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob"*. Hace años que no oía semejante

palabra: "cubrió su rostro porque tenía miedo de mirar a Dios" (3:6). Dios le dio órdenes y nueve veces enfatiza el pronombre «yo,» «mi,» etc.: "bien he visto . . . he oído . . . he descendido . . . he visto . . . te enviaré." Son claras las órdenes de marchar. Dios mismo se encargaba de hacerse responsable de esta liberación. No era la carga de Moisés. En Egipto antes Moisés había tergiversado el plan de Dios. Ahora no pudo menos que hacerle frente. Pero lo hizo primero con preguntas algunas válidas, otras no tanto.

II. CINCO ARGUMENTOS PRESENTADOS ANTE DIOS, UNOS LÓGICOS, OTROS NO, ÉXODO 3:11- 4:17

A. La primera pregunta de Moisés se entendía bien después de su temprano fracaso en Egipto (Ex. 2:11-14). "¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?" (11) Vemos la paciencia de Dios. No critica a Moisés a causa de la pregunta. Dios recordaba muy bien su fracaso en Egipto. Ya fracasó una vez, la segunda vez se le hace imposible. Moisés tenía razón en eliminarse. Esta desconfianza está bien puesta. Pero nada procede nunca de la carne, ni la educación, ni mucho menos el orgullo. La respuesta de Dios es sencilla: "Ve, porque yo estaré contigo; y esto será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis en este monte" (12). La simple afirmación de la presencia de Dios debe bastar para el siervo verdadero de Dios. Dios no nos abandona en ningún encargo. Tenlo por fe. Dios hasta le dio a Moisés una señal: "me servirá en el este monte de Horeb (Siná)." Esta pregunta suena bien: "¿Quién soy yo?" Suena como si no tuviera ninguna confianza en la carne, pero tras ella estaba, como veremos, un desánimo, una humildad falsa que no complacía a Dios.

B. La segunda pregunta es realista y por eso no es mala en sí. "He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les responderé?" (13). Dios con mucha paciencia y comprensión dice: "YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros" (14). Dios usa de ocho versos para contestar a fondo el valor y el poder de su nombre (3:14-22). Me impresiona mucho que Dios sea muy comprensivo para contestar hasta las preguntas nuestras para que nos ubiquemos en su voluntad y que no nos sintamos forzados por la voluntad de Dios. El nombre de Jehová, YO SOY LO QUE SOY, elocuentemente expresa la independencia de Dios, su inmutabilidad; nunca conoce lo inesperado, lo difícil, lo imposible. Serenamente hace su voluntad en todo momento para lograr sus propios fines infinitos. Desde el punto de vista de Dios, Moisés no tiene por qué preocuparse por lo imposible de la tarea por delante. Recursos sobreabundarán. De esta manera Dios consuela a Moisés dándole la oportunidad de confiar sólo en él mismo y no tener por qué dudar de él nunca. "Basta mi gracia" (2 Cor. 12: 9).

La respuesta de Dios a esta pregunta está completa. Le informa a Moisés qué decir, qué explicar a los ancianos y aun cuál serán las consecuencias finales. Dios le explica en detalle diciendo: "Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte. Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir; Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los

egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías" (19-21). ¿Qué más pudiera pedirle Moisés? Pero todavía falta la plena sumisión de Moisés. Ese encuentro viene pronto.

C. La tercera pregunta agrega algo de la duda residente en Moisés (4:1-10).

Ahora se pone la cosa más difícil, Moisés es más resistente. Otra vez Dios responde con dos fuertes señales para fortalecer la poca fe y la obstinación creciente de Moisés. Hasta ahora Dios ha ido a duras penas para asegurar a Moisés que él mismo se encargará de este proyecto, difícil pero finalmente triunfante. Pero Moisés responde con la duda. *"He aquí que ellos no me creerán, no oirán; porque dirán; No te ha aparecido Jehová" (4:1).* A pesar de lo negativo de Moisés, Dios le hace una simple pregunta: *"¿Qué es eso que tienes en tu mano?" (4:2).* No fue para nada una pregunta difícil. La vara del pastor había acompañado a Moisés por los cuarenta años. La vara representaba su manera de ganarse la vida, nada espectacular, sólo una vara común y corriente. Pero Dios había usado una zarza ardiente para llamarle la atención. Usaría una vara nada grande para mostrar su poder. En otro sentido Dios quería que Moisés le entregara su manera de ganarse la vida. Es todo lo que Moisés tenía, pero sólo en las manos de Dios tendría su éxito.

Grande fue la sorpresa cuando obedeció a Dios y la echó al suelo que se convirtió en culebra. *"Y huía Moisés delante de la culebra."* No cabía duda de que había visto como pastor en el desierto muchas culebras, pero ésta era bien diferente. Otro mandato de parte de Dios: Agárrala por la cola. Un movimiento no muy sabio, mejor por la cabeza para prevenir la mordida. Pero tan de repente se cambió en la vara de Dios. Reafirma Dios que los ancianos sí lo van a creer. Y para convencerlo como más tarde a Gedeón (Jueves 6:36-40), la segunda señal le fue un gran "shock". Otro mandato de parte de Dios: *"mete tu mano en tu seno"* Metió la mano y al sacarla estuvo leprosa como la nieve (7). De nuevo el mismo movimiento y salió sana. Para darle la tercera señal profetiza que podrá tornar el río (el gran Río Nilo) en sangre. ¿Qué más pudiera Dios hacer para probarle a Moisés que él mismo era capaz de llevar a cabo este proyecto? ¡Tanta paciencia de Dios con Moisés!

D. La cuarta queja: ¿sería una excusa que ahora niega los dones para llevar a cabo la liberación? De repente Moisés se queja: *"¡Ay, Señor! Nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a su siervo, porque soy tardo en el habla y torpe de lengua" (10).* El Nuevo Testamento contradice esta excusa (Hechos 7:22), pero de todo modos es claro que Moisés no quería ir. Ante semejante oposición de Faraón y lo desconocido de los ancianos, de plano no quiso ir. Andaba buscando un pretexto. Quizá Moisés fuese sincero en sentirse incapaz; quizá los años en el desierto se le habían acabado todo talento de elocuencia. ¡Hablando a las ovejas y chivas por cuarenta años no le prepara uno a ser líder ante Faraón! Pero tras esto hay una resistencia a Dios. Surge una insinuación que Dios le pone una trampa. Tenía la osadía de contradecir a Dios quien le había protegido la vida hasta este momento.

Con una pregunta retórica Dios acaba con su excusa: *"¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quien hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego ¿No soy yo Jehová?"*. Tal declaración

debiera haber puesto fin a toda duda. Pero todavía no había llegado a tal fe Moisés. De repente Dios le asegura al vacilante Moisés: *"Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boda y te enseñaré lo que hayas de hablar"* (11,12). A cualquier santo del Antiguo Testamento, tal como a José y a Josué, debía bastar tal garantía de la presencia de Dios.

E. La quinta queja, el colmo de la desobediencia (13). *Y él dijo: "¡Ay Señor! Envía, te ruego, por medio del que debes enviar"* (13). Moisés revela su terquedad ante la intervención de Jehová, después de tantas señales y promesas divinas. De plano Moisés no quiso doblar la voluntad, porque no se veía capaz de aguantar semejante amenaza de Faraón, recordando muy bien su fracaso rotundo hace cuarenta años. Implícitamente confiaba en sí y tras lo que parecía la humildad (falsa) o desconfianza en sí, realmente estaba desafiando a Jehová. Tras su queja: *"Envía, te ruego, por medio del que debes enviar"* está un cuestionamiento de todo el plan de Dios y su papel en él. Que Dios lo lleve a cabo, pero sin él. Pero Dios le había dicho plenamente: "Te envío a ti a liberar a mi pueblo." No hay disfraz para la desobediencia.

Lo que sigue revela la inconformidad de Dios ante Moisés, su llamado. *"Entonces Jehová se enojó contra Moisés"* (14). No es cosa pequeña cuando Dios se enoja. Hasta ahora Dios le había mostrado tanta paciencia, dándole repetidas señales y reafirmando su sagrado pacto con los padres. Dios había caminado más que la segunda milla con Moisés para asegurarlo de su poder y su iniciativa en todo el proyecto. Dios hasta había respondido a sus cuatro preguntas o argumentos. Pero no aguanta más. Moisés por su orgullo, no quería fallar otra vez. *"Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes"* (Sant. 4: 6). No quiso Moisés someterse a Dios y a su llamado de ir a Faraón (Sant. 4:7).

Lo triste que sigue es que Dios le permitió que Aarón, su hermano mayor, lo acompañara ir a Faraón. En lugar de ver Moisés la intervención directa de Jehová a su lado, tendría que compartir la liberación con Aarón quien en el futuro sería un gran tropiezo para Moisés. Evidencia: Aarón hizo el becerro de oro y permitió pecar a Israel grandemente contra Dios (Éx. 32:1-35). Más adelante Miriam y Aarón serían otro tropiezo contra Moisés en quejarse de su esposa (Núm. 12:1-15). Moisés perdió el privilegio de ver obrar a Dios como quería Dios. A fin de cuentas, Moisés aceptó lo segundo en lugar de lo primero de Dios. Por no querer obedecer, tendría mayor problema en la persona de Aarón. Al final de cuenta es Moisés quien trató con Faraón y Dios hizo a un lado a Aarón.

Por fin la historia se torna positiva. Después del enojo de Dios, vuelve a prometer a Moisés su presencia y termina por decir: *"Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual hará las señales"* (4:17). **Aarón lo acompañaría, pero sería la vara de Dios en la mano de Moisés.**

111. LAS GRANDES LECCIONES POR APRENDER EN ESTE LLAMADO DE MOISÉS

1.) Con Dios el tiempo no es nada. Sólo Dios sabe la hora y cuándo da la hora (kairos – el momento oportuno), nos toca responder. Cuarenta años en Egipto no le capacitaron, cuarenta años en el desierto tampoco. Lo que vale es ese encuentro personal cuando Dios se mueve. Que sepamos el día de nuestra visitación. No nos corresponde decir: mañana. *"Por lo tanto, como dice el Espíritu Santo: Si oyes hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones"* (Heb. 3: 7,15).

2.) Dios acepta la pregunta sincera, la pregunta que no entiende bien el camino, pero con tal que venga acompañada de la buena voluntad de hacer su voluntad. Dios no nos castiga por preguntar: Señor, ¿a dónde? ¿cuándo? Nos tendrá infinita paciencia frente a no saber el qué. Pero no puede aguantar la duda que cuestiona su persona, su poder y su derecho de mandarnos según su propio plan.

3.) Dios hará su obra a su manera y a su tiempo. Nos corresponde obedecerlo y aceptar el proceso doloroso del desaprendizaje de nuestra sabiduría. Dios tiene que reducirnos antes de poder encomendarnos su proyecto. *"Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas"* (Isa. 42:8). Es cuestión del corazón, no del intelecto; es cuestión de someternos, humillarnos, dar los pasos de fe con ojos puestos en él.

4.) A quien Dios llama, a quien capacita. Hará todo lo necesario para forjar nuestro carácter. Más le interesa nuestro andar delante de él que cualquier preparación académica o teológica que tengamos.

5.) Dialogar con Dios bajo condiciones nuestras no nos corresponde. Dios es soberano y hará la obra con nosotros o sin nosotros. Los israelitas no quisieron entrar en Canaán y murieron en el desierto. Sólo entraron Josué y Caleb. Hasta Aarón y Moisés murieron. Pero Dios escoge por nombre a los hombres y a las mujeres que llame para llevar a cabo su obra, pero sólo y siempre bajo sus condiciones de la humillación y la fe.

6.) Moisés tuvo que morir a su ego, el «yo», a su pasado triste, a sus limitaciones para poder volver a vivir en el poder del YO SOY. Éste es el camino de la cruz. Jeremías nos dijo: *"Si entresacares lo precioso de lo vil (lo inútil), serás como mi boca"* (Jer. 15:19). Moisés iba en camino a ser la boca de Dios frente a Faraón. Habrá más lecciones por aprender, pero Dios ya tenía al hombre que sería prototipo del gran profeta que había de venir, Jesucristo. *"Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare"* (Deut. 18:18). No puede haber mayor honor dado a Moisés. No empezó así, pero así terminó. A Dios sean las gracias. Tal es nuestra confianza en nuestro gran Dios.

////////////////////////////////////

MOISÉS, TESTIGO DEL TRIUNFO DE DIOS SOBRE LOS DIOS DE EGIPTO(3)

Éxodo 5-12

INTRODUCCIÓN

Por fin Dios ha conquistado la resistencia de Moisés frente a su llamado para ir a Egipto y ser no más el instrumento en la mano de Dios para liberar a su pueblo (Ex .4:1-18). No fue un triunfo completo; Dios le concede el acompañamiento de Aarón, pero por lo menos se fueron. De acuerdo con el plan de Dios, Faraón no los recibió. Pero la oposición era de parte de Dios para que la gloria fuese exclusivamente para sí. (1 Cor.1:26-31; 2 Cor. 4: 7) "Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano" (Ex.4:20). Aquella vara sería el medio divino para ejecutar las doce plagas transformando lo común y corriente en la omnipotencia de Dios mismo (Éxodo 7-11). En los siguientes capítulos veremos como Dios actúa para sacarse la mayor gloria. Dios no concede nada a la carne ni a la sabiduría del hombre. Moisés es sólo testigo y siervo obediente –lecciones gráficas para nuestra vida. Veámoslas.

I. DIOS HACE FRENTE A LOS DIOS EGIPCIOS Y MOISÉS ES TESTIGO NO MÁS, ÉXODO 5-7:13

A. Empiezan mal las cosas pero es de esperarse porque orquesta Dios su plan

Al principio los ancianos de Israel recibieron bien a Moisés y a Aarón y creyeron en ellos (Ex. 4: 31). Con tal principio tan positivo, representaron los dos a su Dios ante Faraón. Pero oyeron sólo "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel. Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel" (Ex. 5:2). Lo que resultó fue el empeoramiento de la situación: mantener la misma producción fuerte de los pobres israelitas sin la paja tan necesaria para hacer ladrillo (5:8-19). El pueblo respondió así: "Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervo, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten" (5:21). Pobre de Moisés con el doble problema. "Señor, ¿Por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste? Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo y tú no has librado a tu pueblo." (5: 22, 23). Tan corto de vista tal como tú y yo al empezar a seguir al Dios soberano. No entendemos el espíritu de la Cruz. Hay que pasar por la muerte antes de ver la resurrección. Esto se le repetiría a Moisés tantísimas veces.

B. Responde Dios con una nueva revelación de su nombre – Yo soy Jehová

6:1-8 Ante esta situación cada vez peor, Dios se revela en la plena fuerza de su nombre. Basta su nombre: Yo soy Jehová – soberano, independiente, capaz de llevar a cabo cualquier plan. Los recursos son míos, no tuyos; déjame ser quien soy, el Dios del pacto a Abraham, a Jacob y a Isaac. Aun esos patriarcas no me conocieron así como Jehová (6:3). Te doy un pacto basado aun más firmemente en mí mismo, una revelación más profunda y concreta. Fíjese en lo que pasa, veinticinco veces en ocho versos Jehová dice «yo» «me» «mi» usando pronombres, verbos y adjetivos para subrayar que este proyecto es

mío, no tuyo. En tantas palabras: descansa en mí. Pero responde el pobre Moisés: "he aquí soy torpe de labios; ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón" (30). ¡Qué paciencia de Dios aun con su siervo Moisés! Pero Dios siempre deja que las tinieblas se hagan más oscuras para que su luz resplandezca más brillante en nuestra hora difícil de flaqueza.

C. Jehová no lo deja en su desánimo sino que se revela de manera más fuerte aún, Ex. 7: 1-5. Aquí Dios le camina la segunda milla. "Mira yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano será tu profeta" (7:1). Debemos tomar en cuenta que así decía Jehová frente al encuentro de Moisés con Faraón, el más poderoso de todos; Egipto era en el cenit de su poder mundial. Sin Dios la tarea de Moisés hubiera sido una imposibilidad absoluta. Pero Jehová en estos versos profetiza exactamente lo que haría. Parecía que estas palabras de Jehová les bastaban a Moisés y a Aarón. Luego la notita Moisés tenía ochenta años y Aarón ochenta y tres. Con la vara en la mano, símbolo del poder óptimo de Dios, entraron a tratar con Faraón. Empezó la lucha y el triunfo de Jehová.

II. DIOS EN ACCIÓN CONTRA LAS HUESTES MALIGNAS DE LA IDOLATRÍA –LUCHA ESPIRITUAL, EX 7-11

A. Empieza la lucha espiritual; la serie de diez plagas representan el poder de Jehová contra las fortalezas egipcias. No hay el porque de entrar en estos detalles pero resultan las plagas:

1. El Río Nilo el centro de Egipto vuelto en sangre 7: 14-25
2. La invasión de las ranas 8: 1-15
3. La invasión de los piojos 8: 16-19
4. La invasión de las moscas 8: 20-32
5. La plaga del ganado 9: 1-7
6. La plaga de las úlceras 9: 8-12
7. La plaga del granizo 9: 13-35
8. La plaga de las langostas 10: 1-20
9. La plaga de las tinieblas 10: 21-26.
10. El anuncio de la plaga de la muerte 11:1-10

B. El poder supremo de Jehová contra el poder limitado de los magos. A principio los magos pudieron duplicar el fenómeno de la vara de Aarón: la vara convertida en culebras (7:11-12); el río convertido en sangre (7: 22); las ranas (8:7);

pero encontraron su derrota en la invasión de los piojos: "Y los hechiceros hicieron así también para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron" (8:18). No cabe duda que el diablo puede duplicar hasta cierto punto lo que Dios le permite, pero no puede triunfar finalmente. Lo que sigue es la obstinación de Faraón. No podemos más que admirar la valentía y la persistencia de Moisés y Aarón. Resultó exactamente como Dios les había dicho. Vemos una tensión entre la rebeldía de Faraón endureciendo su propio corazón y la soberana voluntad de Dios juzgando tal rebeldía y al exagerarla, por fin triunfar sobre ella.

La acción de Faraón nos da un cuadro del corazón humano. Cuando la molestia y las consecuencias llegaron a su extremo, se oye una petición somera después del azote de las langostas. Dijo Faraón: "He pecado contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros. Mas os ruego ahora que perdonéis mi pecado solamente esta vez y oréis a Jehová vuestro Dios que quite de mí al menos esta plaga mortal" (10:16,17). Varias veces Moisés oró por Faraón a petición de él, pero no era el arrepentimiento, al contrario era como el de Saúl (1 Sam. 15:24) y de Judas (Mateo 27:4). Lo muy notable es que las varias veces que Faraón pedía que Moisés orara por él o quitara el azote, Dios lo hacía aun sabiendo que era superficial y no real.

C. Tenemos que tomar muy en cuenta que esto fue la mayor lucha espiritual entre las huestes malignas y las del bien hasta tal hora. Vemos la primera en el Huerto de Edén (Gen. 3:15); 2.) esta misma lucha (Ex: 7-11); 3.) luego en Job alrededor de una sola persona (Job, 1,2); 4.) el príncipe de Persia (Dan. 10:13, 20); 5.) 5.) Zacarías el sumo sacerdote desafiado por Satanás (Zac. 4: 1-10); 6.) el encuentro de Jesús en su tentación diabólica (Mateo 4:1-11; 7.) el combate por excelencia fue en la Cruz del Calvario cuando Cristo lo aplastó una vez para siempre. "Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre" (Juan 12:27, 28). 8.) el final encuentro en Apocalipsis 16 en las siete copas derramadas sobre el mundo que pone fin a la gran Tribulación y el establecimiento del Reino del Mesías.. Que nadie dude de que las huestes malignas han sido conquistadas en el Cruz de Cristo. "Y les dijo (Jesús): Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo" (Lucas 10: 18). "Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12: 31,32).

D. Aquí entra la victoria de la Cruz sobre Satanás. En Egipto Jehová libró la lucha contra la idolatría tras la cual están los demonios en pleno desfile (1 Cor. 10:19-22). Frente a frente Moisés y la vara de Dios se opusieron al mundo del maligno. Pero sería más tarde en la Cruz que Jesús despojaría las huestes del mal. "Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz" (Col. 12:15). Entramos en esta victoria identificados con Cristo en tal victoria. Esto tiene las más profundas consecuencias en el ministerio de liberación que logró Jesús y en la cual andamos por fe. El verdadero poder de Dios nos ha sido delegado en base de nuestra unión con Cristo en muerte al pecado, aun en el ambiente del diablo, y ya sentados con él en lugares celestiales (Ef.1:3; 2:6; 6:12).

III. LA PASCUA EL CONTRAPESO A CALVARIO Y EL CUADRO DE LA VIDA VICTORIOSA, EX 12

A. La Pascua es el tipo y la Cruz es el antitipo o el cumplimiento de la verdadera liberación. En el Antiguo Testamento todo el mundo está de acuerdo que Egipto representa el mundo bajo condenación; la pascua, el derramar y aplicar de la sangre y el comer de la carne asada del cordero representan la vida cristiana de manera gráfica. La muerte del primogénito egipcio fue el «tiro de gracia» para los egipcios. La décima plaga fue el golpe fatal.

B. La Pascua proyecta perfectamente la salvación en su anchura y hondura. Tristemente en la presentación de la Pascua, como obra redentora, ha sido un énfasis casi exclusivo en lo importante de la aplicación de la sangre derramada en los postes y el dintel. Tal aplicación de afuera sí que revela la salvación en su aspecto de justificación, cancelando y librándonos de toda pena y castigo de muerte. No cabe duda es una preciosa verdad que no debemos minimizar para nada. Pero hay otro aspecto casi perdido que recibe muchísima atención en el trato de la fiesta. Me refiero al comer de la carne del cordero y las condiciones bajo las cuales se debe comer.

C. Los detalles de la Pascua son llenos de profundo significado Ex. 12

"El mes os será el principio de los meses y para vosotros será éste el primero en los meses del año" (12:1). Luego tenían que separar un cordero sin defecto alguno. Si la familia era demasiado pequeña para comer, podrían incluir a otra. Note que el límite tendría que ver con el poder comérselo todo. El cordero fue escogido en el día décimo y sacrificado en el catorce. "Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas que no han de comer" (12:7). Hay sólo dos menciones de la sangre: vs 13; "y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto."

Pero ahora viene lo más importante el comérselo todo pero bajo estrictas condiciones: 1.) "y aquella noche comerán la carne asada al fuego con panes sin levadura . . . ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua sin asada al fuego . . . Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana y lo que quedare hasta la mañana , lo quemaréis en el fuego. Note las condiciones personales: Comerán . . . con hierbas amargas lo comerán . . .lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies. Y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová." Hay las dos menciones de la sangre aplicada, pero seis veces la orden de comérselo todo (8 bis, 9, 11 bis).

IV. LA PASCUA -- CRISTO POR NOSOTROS, JUSTIFICACIÓN; CRISTO EN NOSOTROS, SANTIFICACIÓN

A. La Pascua y la salida de Egipto representan la salvación en términos veterotestamentarios. No cabe duda de que el éxodo de Israel desde Egipto por la sangre

derramada y el poder de Jehová equivale a Calvario en el Nuevo Testamento. Los profetas, los salmistas y los reyes vuelven constantemente a la Pascua como la salvación del pueblo de Dios. El dar de la ley en el Monte Sinaí constituyó a Israel el hijo de Dios: "Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así; Israel es hijo, mi primogénito" (Ex. 4:22). Por lo tanto todos los elementos que constituyen la salvación deben verse en esta gran fiesta: ". . . porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificado por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura . . . sino con panes sin levadura, de sinceridad y verdad" (1 Cor. 5:7,8).

B. El rol del cordero es muy evidente; era un sacrífico, una expiación que le permite a Dios pasar por encima de su pueblo y no juzgar su pecado. Así Cristo tomó nuestro lugar, siendo nuestra propiciación (Rom. 3:25). Pero lo que no recibe el debido énfasis casi nunca es que para los israelitas lo más urgente era el comérselo todo bajo dichas condiciones que visualizan el andar cristiano: 1.) con hierbas amargas, identificación con Cristo en sus padecimientos (Fil. 3:10); 2.) carne nada cruda ni cocida en agua sino asada -- nada del esfuerzo humano sino a través de la cruz; 3.) nada dejado para luego sino quemado como un holocausto, una fragancia al Señor (Rom. 15:3); 4.) ceñidos los lomos -- un andar disciplinado, crucificado (1 Ped.1:13,14); 5.) calzados vuestros pies, bordón en la mano comiendo apresuradamente (Ef. 5:15-18). ¡Qué cuadro de la vida victoriosa, vida crucificada con Cristo bajo el señorío del Cordero.

Pero hay una porción aún más clave de la boca de Jesús: "De cierto de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo le resucitaré en el día postrero. Por que mi carne es verdadera comida y mis sangre es verdadera bebida. el que come mi carne y bebe mi sangre en mí permanece y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí." (Juan 6:53-57). Sus discípulos dijeron: "Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?" Jesús responde: "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (6:60, 63). Jesús introduce por primera vez el otro aspecto tan importante de la vida cristiana, prefigurado en el comérselo todo en la Pascua. En base de la expiación es Cristo por nosotros nuestra Justificación, pero ahora introduce nuestra PARTICIPACIÓN, nuestra IDENTIFICACIÓN con él de manera tan íntima que representa el comer la carne asada de la Pascua.

Se oye tanto de que Cristo murió por nosotros, bendita verdad, pero el eje de la salvación es Cristo en nosotros, nosotros en él, participando realmente en su vida resucitada por el andar en el Espíritu Santo. No es nuestra pobre imitación de él sino la participación real en su muerte y su resurrección. Así es Romanos 6 -8 el mensaje de la Cruz. Sólo de esta manera pudiera Israel salir victorioso de Egipto para entrar en la promesa de la tierra que fluye leche y miel.

////////////////////////////////////

LOS TRIUNFOS DE LA GRACIA EN LA VIDA DE MOISÉS (4)

LA FORMACIÓN DE UN LÍDER (a)

Éxodo 14-17

INTRODUCCIÓN

Hasta ahora Dios estuvo preparando a Moisés y venciendo su oposición frente al llamado de Dios. Era un llamado soberano y por eso Dios iba a lograr sus propósitos, aun si tuviera que esperar 80 años. Desde el palacio de Egipto, su fracaso temprano en Egipto, luego la zarza ardiendo, los pretextos de Moisés, Dios ya tiene a Moisés a vísperas de dirigir a los Israelitas de Egipto hacia la Tierra Prometida. ***En los tres próximos estudios quiero trazar cómo Dios moldeó e hizo que Moisés llegase a ser el caudillo mayor del Antiguo Testamento.*** La cumbre de este proceso fue: “*Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo. Te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis . . . Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare*” (Deut. 18:15, 18). No puede haber mayor homenaje a ningún ser humano que el que le fuese dado por Dios a Moisés.

En el crisol del sufrimiento, en el hacer frente constantemente a la carnalidad del pueblo de Dios, las quejas, la envidia y la idolatría, Moisés aprendería a depender de Dios y ejercer la autoridad dada en forma de **la vara de Jehová**. Si se dice que los israelitas eran más carnales que los santos de hoy en día, sólo tiene que oír el Nuevo Testamento. Pablo dedica un capítulo entero a la comparación de los israelitas con los corintios: “*Mas cosas sucedieron como ejemplo para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron . . . Por tanto, amados míos, huid de la idolatría*” (1 Cor.10: 6,14). Otra vez “*Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza*” (Rom. 15: 4).

El autor inspirado de Hebreos ocupa dos capítulos enteros (cap. 3, 4) para comparar la vacilación de algunos de su día con los israelitas en el desierto. “*Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios . . . pero Cristo como hijo sobre la casa somos nosotros si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.*” “*¿Quiénes fueron los que habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?*” (Heb. 3: 5, 6, 16). Grandes serán las lecciones para nosotros hoy en día, Israel ejemplo negativo de la carnalidad que todavía nos arrastra en las iglesias y en nuestras vidas personales. En este ambiente forjaría en su gracia Dios a Moisés, varón de Dios. Veamos el proceso doloroso, el camino del Calvario para Moisés.

I. LA VARA DE DIOS EN LA MANO DE MOISÉS Y EL CRUCE DEL MAR ROJO, ÉXODO 14

A. *Después de la institución de la pascua, el triunfo de Jehová sobre los egipcios.*

Después de las diez plagas y el triunfo de Jehová (Éx 7-12), estaban para cruzar el Mar Rojo y Moisés veía el brazo de Jehová extendido: “*Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová*”

(Éx. 14:4). Al ser perseguidos por Faraón y sus tropas, se quejaron diciendo a Moisés: “ *No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: ‘déjanos servir a los egipcios? Porque es mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.’*” (11, 12). Fue el primer motín de muchos los cuales Moisés tendría que afrontar por los próximos 40 años. Esto pone a prueba el corazón de cualquier dirigente.

B. La valentía de Moisés en la primera crisis, signo de un dirigente bajo órdenes de marchar. En este momento crítico en sumo grado, Moisés responde vestido del Espíritu de Dios: “*No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hay habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos*” (13,14). ¡Qué fe y confianza en Dios, aquel que poco antes dudaba de Dios y le había puesto tantos pretextos! Frente a una experiencia nuestra del Mar Rojo, ¡qué ejemplo!

C. Por primera vez Dios manda el uso de la vara, símbolo de su poder disponible. “*Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas de mí? Di a los hijos de Israel que marchen. Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco*” (15,16). ¡Qué combinación de lo divino y lo humano!” Dios se dirige a Moisés que él lo haga como si pudiera hacer lo imposible. Esto es evidencia de lo sobrenatural de la vida cristiana. No es cuestión de lo posible, lo probable; cuando Dios dice que sí, no hay alternativa. Este día sería sellado en letra de molde para todas las generaciones futuras. Además de lo milagroso del cruce del Mar Rojo, había otro beneficio por esperar: “*Y el Ángel de Jehová que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. Y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.*” Ese Ángel de Jehová no fue nadie más que Cristo pre encarnado, una teofanía.

D. La vara de Moisés se refiere al poder delegado a su llamado. De manera igual al creyente entronado con Cristo en lugares celestiales tiene el poder de la victoria de la Cruz a su disposición. Está a su disposición, no para sus caprichos personales sino sólo para el triunfo de la Cruz en la vida de los ser humanos. Quedamos investidos de ese poder y frente al enemigo podemos extender tal vara de liberación. “*Aun estando nosotros muertos en pecado, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia somos salvos) y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús*” (Ef. 2:5-7). Compartimos su trono (Apoc. 3: 21)

E. Por un corto tiempo se oye el cántico de Moisés y María Éx. 15:1-21. La manifestación del poder de Jehová y la aplastante victoria sobre las huestes egipcias resultaron en una euforia tremenda. Fue fácil cantar con la exuberancia del momento, pero el triunfo no revela el verdadero estado de corazón como el sufrimiento lo hace. Hay muchos más que están dispuestos a cantar las glorias que los que quedan firmes en la prueba. Pero por ahora es el momento de alabar a Dios. Y nos corresponde. Pero pronto volverán a quejarse con Jehová y criticar severamente a Moisés.

II. MOISÉS HACE FRENTE A LA REALIDAD DE UN PUEBLO CARNAL Y QUEJOSO, ÉX. 15:22-17:16

A. El líder en formación pronto afronta la realidad de la oposición de adentro. Faraón era una oposición de afuera y en cierto sentido es más de esperar. Pero cuando “la columna quinta” nos ataca, se libra la batalla entre la carne y el Espíritu. En la Guerra Española en los treinta hubo la ciudad sitiada por cuatro lados, pero hubo los traidores como “la quinta columna” dentro de la ciudad. No había defensa contra ellos. Así en la vida cristiana el creyente tiene el enemigo adentro, enemigo implacable que no quiere someterse a Dios. Es el orgullo, la carne, auto lástima, envidia, impureza, impaciencia, amargura, etcetra. En Israel estaría la multitud mixta (Neh.13:3), los quejosos y hoy día existen entre nosotros. Le ponen difícil la vida al dirigente.

Personalmente he visto más carnalidad en estos últimos años que he visto en los primeros años. Sin duda era más carnal yo mismo y por eso no la reconocí. La carne tristemente reina en tantos lugares y no se sabe cómo hacerle frente. **Más urgente que nunca es el Mensaje de la Cruz que es el único antídoto contra la carne.** Dios la llevó a la cruz donde Dios la juzgó de una vez para todas (Rom. 8: 3).

B. Las aguas hechas dulces de Mara Éx. 15: 22-27. La primera parada introdujo a los israelitas a la realidad del desierto. Dios no los llevó por la vía corta, porque se hubiera desanimado (Éx. 13:17, 18) al encontrarse con los filisteos. Bien sabía lo frágil de su fe. La gracia de Dios se ve en esta primera parada. No hubo agua; si la hubo pero estaba agria y amarga. Hubo la primera murmuración, pero Dios solucionó el problema por echar un árbol en las amargas y se volvieron dulces. No es difícil reconocer ahora la interpretación: la Cruz, el madero sobre el cual murió Cristo, endulza las amargas de la vida. Además Dios en su bondad al pueblo terco les prometió no dejar caer las enfermedades de los egipcios. Una provisión más allá de lo que merecían. Como un toque extra de la gracia de Dios, se les reveló con un nombre nuevo: **Jehová tu sanador.** Se podría decir: ¿cómo podría quejarse con Dios este pueblo? Pero la cosa se pondría peor dentro de poquito. ¡Como otro toque de gracia se pararon en Elim con doce fuentes de agua y setenta palmeras!

C. Otro problema para Moisés fue porque iba de mal en peor la cuestión de la carne. Al liderazgo nunca le es fácil cuando el egoísmo y la queja reinan. Dentro de seis semanas el pueblo no pudo más. *“Toda la congregación de los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y Aarón . . . decían: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las olla de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues, nos habéis sacado a este desierto para matar a toda esta multitud.”* La maravilla es que Dios no les reprendió en dicha ocasión. Al contrario les prometió el maná la cual comerían por los cuarenta años (16:35).

Hay más lecciones sobre la provisión precisamente oportuna; revela la gloria de Dios a pesar de lo obstinado del pueblo. *“y a la mañana veréis la gloria de Jehová; por que él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros? Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan para saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones contra él; porque nosotros, ¿Qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros sino contra Jehová.”* (16:7, 8). Hay una nota tan solemne en Salmos 115:13-16: *“Bien pronto olvidaron sus obras; no esperaron su consejo. Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto; y tentaron a Dios en la soledad. Él les dio lo que pidieron. Mas envió mortandad sobre ellos.”* La versión Rey Jaime en inglés dice; “les envió flaqueza a sus almas.” ¡Qué tremenda advertencia! El Salmista dedica 48 versos a la pura rebeldía de su pueblo. Antes de juzgar fuerte a los israelitas, debemos examinar nuestro propio corazón y las reacciones que tantas veces justificamos tan

fácilmente. Esta advertencia nos sirve para no exigir a Dios que nos dé lo que queremos, nuestros caprichos basados en la carne.

III. DIOS DA A MOISÉS Y AL PUEBLO INDICACIONES DE SU PROVISIÓN ESPIRITUAL, ÉX. 17

A. Una vez más se ve la misericordia de Dios frente a las murmuraciones. 17:1-7. No nos debe sorprender la paciencia de Dios con Israel, ya que tiene la misma para con nosotros. Después de haber visto la provisión de las aguas dulces, las palmeras de Elim, el maná y los codornices en abundancia, volvían a quejarse con Dios por la falta de agua según su capricho. Salieron de nuevo las murmuraciones y las acusaciones implícitas contra Dios mismo: “¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?” (17:3). Acusaban a Dios de querer matar a sus hijos.

Moisés está entre la espada y la pared. El líder se convierte como de costumbre en el blanco de la carne y sus disgustos. Pero Moisés discernió que el blanco de su altercación no era él sino Dios mismo. Pero ¿qué haría? “Entonces clamó a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán” (4). En lugar de condenar y ajusticiar al pueblo, Dios “amplio en perdonar” (Isa. 55:7) les da una señal que apuntaba hacia la Cruz. Otra vez la orden fue que Moisés pasara delante del pueblo con los ancianos y sobre todo que tomara **la vara** en su mano, **la misma vara** y mano que golpeó el río, y que pegara la roca de Horeb. Moisés bajo órdenes obedeció como líder atento a la orden de Jehová.

B. Delante de sus ojos, Jehová les dio en miniatura una vislumbre de Calvario. “He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña de Horeb; y golpearás la peña y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos” (6). Quizá no entendieran todo lo que significaba, pero podemos ver la tremenda lección de que Dios golpearía a su Hijo y de él saldrían las aguas vivas. “Mas tarde Pablo dice: “Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo” (1 Cor. 10:4).

Aunque Dios les dio aguas a pesar de su incredulidad, fue llamado el nombre de tal lugar triste: Masah y Meriba por la rencilla del pueblo; “tentaron a Jehová diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no? (7). Una vez más el salmista capta el pecado de Israel: “Pues tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto. Y hablaron contra Dios diciendo, Podrá poner mesa en el desierto? He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, y torrentes inundaron la tierra; ¿Podrá dar también pan? ¿dispondrá carne para su pueblo? Por tanto, oyó a Jehová y se indigno” (Sal. 78:18-21).

C. El autor inspirado de Hebreos lanza a los de su día lo mismo y nos queda una advertencia muy seria. A no ser que pensemos mal, la aplicación nos es fuerte y directa hoy día. Pocas veces oímos la fuerza divina de las advertencias por razones equivocadas doctrinales, como si pudiéramos perder nuestra salvación. Pero el autor de Hebreos desenvaina la espada de las consecuencias que vienen en la disciplina del Señor para quienes andamos en la carne y no en el Espíritu. “Por lo cual, como dice el Espíritu; si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación – una referencia específica a este evento histórico -- en el día de la tentación en el desierto . . . por tanto, juré en mi ira: no entrarán en mi reposo” (Heb. 3: 7, 8 11) Se hace la aplicación a los hebreos vacilantes: “Mirad, hermanos, que no hay en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse (apostatarse) del Dios vivo” (3:12). Después de esta advertencia para la actualidad viene la exhortación con urgencia: “Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado” (4:1).

Déjeme decir con claridad; Hebreos no enseña la pérdida de la salvación de aquellos que son justificados por Dios. Pero el libro a los Hebreos nos recuerda que no podemos andar impunes en la carne sin la disciplina del Señor. Léase con atención Hebreos 12:1-11 y 28, 29. Para mí es una lección solemne de no andar como anduvieron los israelitas de aquel tiempo. Que echemos de mano la plena provisión de la Cruz, identificados con Cristo en muerte al egoísmo y vivos para Dios en Cristo Jesús (Rom. 6:11).

////////////////////////////////////

Los triunfos de la gracia en la vida de Moisés (5)

EL LÍDER FRENTE A LOS DESAFÍOS DE LA VOLUNTAD DE DIOS (b)

Éxodo 17:8-16; 32; 33; Números 11 y 12

INTRODUCCIÓN

En los otros estudios de Moisés hemos trazado la protección y la providencia de Dios en la niñez, la adolescencia y la resistencia de Moisés frente a su llamado. Pero aun en tal tiempo, Dios obraba profundamente en Moisés según Hebreos 11:23-29. Después de Abraham (trece versos dedicados a él), el escritor de Hebreos dedica siete versos a Moisés. Su fracaso en Egipto, sus cuarenta años en el desierto y el trato de Dios con él quebrantó su corazón; sus circunstancias iban a ser la escuela de la disciplina que produciría al gran caudillo que llegaría a ser. Dios seguiría forjando a Moisés a su imagen y lo haría a través de las pruebas duras y los desafíos de su liderazgo. De éstos debemos sacar las lecciones nuestras. Sólo en la escuela de la disciplina divina prepara Dios el corazón de su siervo(a). En el lenguaje del Nuevo Testamento a través de la Cruz, la muerte y la resurrección, en el siervo(a) aparece por vía de muerte la vida nueva, *“el grano de trigo que muere, lleva mucho fruto”* (Juan 12:24).

1. LA GUERRA CONTRA AMALEC, LA LUCHA CONTRA EL ENEMIGO DE AFUERA, Éxodo 17:8-16.

A. Justo después del maná, la roca que chorreó agua, viene la guerra contra Amalec. Dios introdujo a Moisés de golpe en la realidad de que el diablo y la carne se oponen al espíritu. No hay camino color de rosa sino siempre la oposición de afuera. La carne o el egoísmo de Israel se vio en Masah y Meribah (Ex. 17:7; Heb. 3: 8,9). *“Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim”* (Ex.17:8). Moisés no se sorprendió pero dio órdenes a Josué (la primera mención de Josué) que escogiera varones para pelear. Se dio cuenta, sin embargo, que la batalla no dependería de las fuerzas de los israelitas sino de la vara en su mano; *“Mañana estaré sobre la cumbre del collado, la vara de Dios en mi mano”* (9). Esta lección se repetiría mil veces en la historia de Israel. Una lección frecuentemente veces olvidada. *“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”*(Zac. 4:6). Ningún líder debe verse exento de la oposición del enemigo o de Amalec, tipo del diablo y su primer aliado, la carne.

B. La pelea va de acuerdo de las leyes de la oración y la autoridad delegada. Lo que siguió corresponde precisamente a la realidad espiritual. *“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sin contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de la maldad en las regiones celestes”* (Ef. 6:12). Sólo los recursos espirituales bastan para hacer frente al enemigo. Moisés entendía bien el poder de la vara, la autoridad delegada por Jehová. Nos corresponde la misma autoridad bajo las

condiciones de la Cruz, la muerte del «yo» y nuestro sentarnos en lugares celestiales (Efesios 2: 6-10).

C. La pelea es real y corresponde a la persistencia y la intercesión Éx. 17: 11-13
En las batallas espirituales la victoria no se gana en un dos por tres, sino asegurada la victoria por la fidelidad, el manejo sólo de los medios espirituales, la fe y la persistencia. La lucha cósmica en que nos encontramos no es una mera escaramuza sino una batalla real pero lograda la victoria en base de la Cruz de Cristo. La última batalla librada y ganada fue la de la Cruz. “*Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.*” (Heb. 5: 7-9).

El vaivén de la batalla acompañaba la intercesión de Moisés. Aarón y Hur lo sostenía y con cada esfuerzo arriba en los lugares celestiales abajo en la guerra librada acompañaba la victoria. Con la ayuda de los dos, Moisés se mantenía firme hasta el puesto del sol. Pablo solía pedir tal oración a su favor en la batalla espiritual librada en la prédica (2 Cor. 1:11; Ef. 6:18-20; Fil. 1: 19; Col. 4:3)

D. Esta pelea resultó en un nuevo nombre de Dios para Moisés Éx. 17:14-16
“*Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo*” (17:14). Aquí vemos la implacable ira de Dios contra Amalec, tipo del diablo y su primer aliado, la carne, el viejo hombre. Es interesante que éste sea un consejo para Josué, el principiante en su primera de muchas batallas futuras. Dios lo iba equipando para el futuro. Batallas las habrá pero la victoria se gana sólo por la oración y la persistencia. Lo más interesante es que “*Moisés edificó un altar y llamó el nombre Jehová-nisi.: Jehová es mi estandarte.* Cada victoria espiritual nos prepara para conocer a Dios de manera más íntima y poderosa Por eso vale la pena toda prueba.

11. EN MEDIO DEL DAR DE LA LEY, EL FRACASO DEL PUEBLO ANTE EL BECERRO DE ORO

A. Moisés ya estaba en el dar de la ley y los estatutos con respecto a la vida y la adoración Salieron de Egipto y en el tercer mes Jehová los confronta con el dar de la ley. “*Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardaréis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos: porque mía es la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa*” (Éx. 19:5, 6). El dar de la ley marcó el principio de la nación hebrea. Siguen las instrucciones de cómo acercarse a Dios, cómo servirlo. Luego Dios invitó a Moisés, Aarón, Nadab y Abiú y setenta ancianos a acercarse a sí. En ese momento solemne Moisés “*tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos . . . Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo*” (24: 1,7, 8). Luego subieron Moisés y Josué al monte de Dios y luego sólo Moisés y un nube lo envolvió. Por cuarenta días recibió los diez mandamientos escritos y todos los detalles tan significativos sobre cómo acercarse a Dios y cómo servirlo (Éx. 25-31:17). Israel había aceptado el reto de su privilegiada posición ante Jehová y todo el mundo. Pero no se daban cuenta de las demandas de la santidad ni de su propia pobreza espiritual. Pronto se haría tan manifiesta.

B. Tan olvidadizos de su profesión de lealtad ante Jehová, confeccionaron un becerro de oro. Éx. 32:1-3., Moisés tardó los cuarenta días en presencia de Jehová. Iba a traer las dos tablas de la ley escritas por el dedo de Jehová (31: 18). Abajo el pueblo le dijo al débil Aarón: “*Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido*” (32:1). ¡Qué escandaloso es todo esto! Ahora Aarón, la voz de Moisés, traicionaría a su hermano, resultado de la resistencia de Moisés frente a su llamado original (Éx. 4:10-16). Moisés iba a lamentar aquella pobre excusa, porque Aarón para nada le ayudaría. El brazo de la carne siempre nos falla. “*Maldito el*

varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se parta de Jehová” (Jer. 19:5).

Rápido juntaron los zarcillos de oro y se los dieron a Aarón. De lo malo a lo peor dijeron este sacrilegio: *“Estos son tus dioses, que te sacaron de de la tierra de Egipto”* (4). Aarón edificó un altar al becerro y dijo: *“Mañana será fiesta al Señor”* (5). ¡Qué blasfemia y sincretismo! *“Y el siguiente día madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz, y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse”* (6). Pablo lo toma en cuenta en 1 Cor. 10:7 en su advertencia a los corintios: *“Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.”* Pero de inmediato Dios sabía lo de la idolatría y se enojó justamente. En tal momento dijo a Moisés: *“Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande”* (10).

Tal vez Dios se lo dijera con el fin de ponerle a prueba, pero de todos modos, Moisés mostró más interés en el nombre del Señor, su reputación ante los egipcios y sobre todo, su fidelidad hacia el pacto con Abraham, Isaac y Jacob y así imploró a Dios que los perdonase (32: 11-13). Aquí se encuentra una de esas oraciones intercesoras sin par en el Antiguo Testamento. Su intervención mediador discute con Jehová como Abraham ante Jehová y el castigo de Sodoma y Gomorra (Gen 18).

Dios mismo atendió a la oración de ese gran líder espiritual. No pedía nada para sí mismo, sino que fue motivado sólo por el nombre de Jehová. En esto Moisés mostró el espíritu de Cristo ante la Cruz. *“Ahora está turbada mi alma: ¿y diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre”* (Juan 12: 27, 28). Ahora sale de Moisés la calidad de su liderazgo – se pone como mediador entre Dios y su pueblo rebelde. Moisés da evidencia de Cristo mismo cuando en la Cruz se puso entre el Dios santo y el mundo perdido. Fue conmovido el corazón de Dios y *“se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo”* (32:14). Dios mismo reconoce la calidad de la vida y la petición de Moisés y responde. Sigue sin embargo las consecuencias para el pueblo.

C. La pobre excusa de Aarón y el desafío aceptado por los Levitas Éx. 32:15-35

Dios le había dicho a Moisés el gran pecado del pueblo (32: 7-9). Al descender del monte, se oía la voz de canto y desenfreno; Moisés en un momento de indignación santa, arrojó las tablas de sus manos y las quebró al pie del monte, la misma obra de Dios (16). Al confrontarse Moisés con Aarón, le dio la excusa más estúpido que jamás se haya oído: *“No se enoje, mi señor, tú conoces al pueblo, que es inclinado a mal, porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros . . . Yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartádmelo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego y salió este becerro”* como si ni estuviera presente ni tuviera ninguna culpa. Tal fue la respuesta de la carne que no puede reconocer su mal.

Moisés respondió agresivamente, pero como Cristo ante los cambiadores de dinero (Juan 3:13-15): *“¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví. Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente”* (32: 26,27). Resulta casi increíble que los de Leví hicieran lo que hicieran, pero murieron tres mil hombres. La obediencia a costa de sus propias familias ilustró lo que Jesús exigió a todos sus discípulos: *“El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o hija más que a mí no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”* (Mateo 10:37-39). Moisés se dirigió a los levitas asegurándoles de la bendición especial que ese día tendría (32:29). Aarón el escogido sumo sacerdote falla miserablemente, pero los levitas recibieron la bendición de poder servir en las cosas sagradas del señor.

D. El clímax del liderazgo cristo-céntrico, Moisés dispuesto a ser anatema por los suyos.

Lo que sigue revela como ninguna otra cosa el corazón de Moisés, líder fiel y abnegado, asumiendo el espíritu de Jesús. *“Dijo Moisés: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado”* (32:30). Moisés usó la palabra «**kofér**», la raíz de la idea de la expiación y la propiciación. Tal era su corazón que estaba dispuesto a ponerse a muerte por su pueblo rebelde. Cuando se ofreció a sí mismo a Dios agregó: *“que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito”* (32). El apóstol Pablo manifestó el mismo espíritu de corazón al decir: *“ . . . tengo tan tristeza y continuo dolor en mi corazón porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, lo que son mis parientes según la carne”* (Rom. 9:2,3). Éste es el Espíritu de Cristo manifestado claramente en un santo del Antiguo Testamento.

Aunque Moisés se ofreció a ser sacrificio, Dios no pudo aceptar su oferta porque ningún hombre pecador puede ser substituto por otro, sólo el unigénito Hijo de Dios (Juan 1:29). *“Ve pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado. Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón”* (32:34,35).

111. MÁS CONFLICTO PARA PODER COMER CARNE Y EL DE LA FAMILIA DE MOISÉS NÚMEROS 12

A. Otro motín entre el pueblo con respecto a comer carne Números 11 y 12

En el segundo año Israel marchó desde Sinaí; en camino se levantó otro motín, antes por el agua, luego por el maná y ahora por la carne. Nada satisfacía a este pueblo quejoso. Llegó a tal grado que Jehová se encendió en ellos fuego (Núm. 11:1) Oró Moisés por ellos y Dios se lo quitó y se llamaba el lugar Tabera (incendio). La gente extranjera precipitó la queja y los israelitas se dejaron llevar a tal punto que no pudo más el pobre Moisés.

Después de todo hay límites a ser humano. El pueblo se quejaba tanto que aun Moisés se dejó llevar y dijo a Dios: *“Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracias en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí? ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres?”* (11:11,12). Se desesperó Moisés a tal grado que Dios lo tomó en cuenta y le dijo que juntara a los setenta varones para que Dios pusiera sobre ellos su espíritu para aliviar la carga al pobre Moisés. Aquí vemos a Dios tomando en cuenta los límites humanos. Aunque la causa del pueblo era injusta, Dios se dio cuenta de la fragilidad de Moisés y le ayudó por repartir el peso tan duro sobre Moisés. Después de este alivio, Dios envió a codornices en cantidad y les dio de comer aun en el desierto. Pero Jehová los iba a castigar. *Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová con una plaga muy grande”* (Núm.11:33).

B. De inmediatamente se le presentó a Moisés otra prueba fuerte, un disgusto de María y Aarón en cuanto a su matrimonio a una cusita (Núm.12:1). Dios no lo condenó, al contrario lo defendió. No hay problema más grave que el que está en el seno de la familia. Entró en María y luego ella afectó a Aarón la envidia y los celos, evidencia de la carne en control de estos dos que antes habían cantado con tanta elocuencia el triunfo sobre los egipcios (Éx. 15). Se manifestó la envidia con esta queja tan común: *“¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová”* (Núm. 12:2).

No hay nada peor que el celo “espiritual.” Dios tomó cartas en esta situación y los llamó a los tres al tabernáculo. Defendió a Moisés delante de los dos; Moisés no dijo palabra alguna, al contrario hay un comentario inspirado que *“Moisés era muy manso, más manso que cualquier hombre sobre la tierra.”* (12:3). ***Se ha dicho que si nos defendemos, Dios no puede, pero si no nos defendemos, hará Dios.***

¿Cómo se resolvió este problema? Desapareció la nube del tabernáculo y de repente María se volvió leprosa, una vergüenza muy fuerte, casi como si hubiera muerto. De inmediato

Moisés, lejos de defenderse, clamó a Dios que la sanara. *“Te ruego, oh, Dios, que la sanes ahora”* (13). Dios contesta la oración, pero muestra su disgusto divino por decir que aun un insulto ante su padre requeriría siete días de estar fuera del campamento, cuánto más esta crítica tan envidiosa. Resultó que por siete días todo el pueblo no pudo avanzar nada, porque María había criticado a su hermano sin causa. Una vez más Moisés mostró la calidad del verdadero líder espiritual; no se defendió sino dejó que Dios arreglase la cosa.

IV. LAS CUALIDADES DEL VERDADERO LÍDER FRENTE A LAS PRUEBAS Y LAS INJUSTICIAS.

1. Cualquier avance espiritual trae la oposición de Amalec y sólo **la oración** trae la victoria. Como Cristo se encontró de repente con los demonios (Mateo 8:28-34), Pablo en la isla de Chipre con el brujo, Barjesús (Hechos 13:6-12) y en Filipos, la primera ciudad de Europa hubo la oposición de aquel espíritu de adivinación (Hechos 16:16). Se debe esperar el ataque diabólico. Moisés hizo frente a Amalec con la intercesión poderosa.

2. Cuando Dios se revela como en Sinaí en el dar de la ley, la carnalidad y los débiles como Aarón se complacen en promover la idolatría y son ciegos de su pecado. Moisés se enojó con razón, pero a la hora **intercedió por el pueblo hasta proponerse anatema**. Mostró el espíritu de Cristo al darse a sí mismo por nosotros.

3. Frente a los celos y la crítica de su propia familia no se defendió como Cristo *“cuando padecía, no amenazaba, sino encomendó la causa al que juzga justamente”* (1 Ped. 2:23). Moisés perdonó tanto a María como a Aarón y oró por ellos usando de la mansedumbre la cual Dios honró por defenderlo y castigar a la culpable que influyó en su débil hermano, Aarón. Dios forjaba a Moisés según el modelo del Crucificado.

////////////////////////

Los triunfos de la gracia en la vida de Moisés (6)

EL LÍDER FRENTE A LOS DESAFÍOS DE LA VOLUNTAD DE DIOS (c) Éxodo 33; Números 16 y 20:1-13

INTRODUCCIÓN

En este último estudio del triunfo de la gracia en la vida de Moisés, escojo tres momentos críticos en la trayectoria del gran caudillo Moisés. Dos son muy favorables y uno es bien triste. Lo más triste es que el último es el más triste. Sin embargo, la gracia de Dios triunfa y Moisés viene siendo un tipo de Cristo mismo (Deut. 15: 15, 18) y en el Monte de la Transfiguración Moisés y Elías son los privilegiados de hablar del otro gran éxodo, el del Calvario (Lucas 9:28-36).

Ningún líder nace sino es hecho por Dios a través de la prueba, la obediencia, la fidelidad, todo en el crisol del padecimiento. Debe compartir con Cristo el koinonía o el compañerismo de sus padecimientos (Fil. 3:10). No hay ninguna vía corta rumbo a la madurez y la santidad. Todo camino pasa por la vía dolorosa, la cruz. En todos estudios presento otra vez esa verdad que ha sido mi tesis tanto en la vida como en el ministerio. Con razón Pablo dijo: *“pero lejos de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión (mérito) vale nada, ni la incircuncisión (demérito), sino una nueva creación”* (Gál. 6:14,15).

1. LA PRESENCIA DE DIOS ES IMPRESCINDIBLE EN LA OBRA DE DIOS

ÉX. 33

A. El fracaso del becerro de oro perjudicó casi irremediablemente el futuro de Israel.
No cabía duda de que el pecado de Aarón y la idolatría de Israel pusieron en tela de duda la aceptación de Israel ante Dios. Dios mismo dijo: *“anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto . . . y yo enviaré delante de ti el ángel y echaré fuera al cananeo . . . pero no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que consuma en el camino”* (Éx. 33:1, 2, 3). Éstas eran palabras muy serias. Cuando Dios dice *“el pueblo que sacaste y no subiré en medio de ti,”* ya no hay remedio. Esto puede medir el peligro a que Israel hizo frente. Pero en medio de esto Moisés como líder capacitado por Dios se ponía en la brecha. *“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé”* (Ez. 22:30). Tal es el valor del líder equipado por Dios. Tal fue Moisés.

B. En el momento de crisis, Dios demanda el arrepentimiento y Moisés cooperó.
Dios repitió su rechazo rotundo de acompañar a tal pueblo tan idólatra, pero dio la orden a través de Moisés: *“Vosotros sois un pueblo de dura cerviz; en el momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quitate, pues, tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer.”* (33:5). Moisés tomó la decisión de mover el tabernáculo, símbolo de la presencia de Dios y lo puso fuera del campamento, dando noticias así que Dios no estaba con ellos. ¡Qué diferente es la misma frase en Hebreos: *“Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio”* (Heb.13:13). Luego ante el pueblo, Moisés salió fuera del campamento a la tienda de reunión – un nuevo nombre dado al tabernáculo. Todo el pueblo quedaba en expectativa al hecho de que Moisés iba a entrar en el tabernáculo para confrontar a Dios. La pregunta clave sería: ¿correría Moisés el riesgo de perder la vida por ellos? ¿Qué haría Dios con él en base de su pecado? (33: 7, 8).

C. El diálogo asombroso de Dios con Moisés 33:9-17 En toda la Biblia hay pocas ocasiones cuando un hombre entabla diálogo con Dios en semejante situación tan crítica. Abraham lo hizo en Gen. 18 a favor de Lot. Pero ahora tanto quedaba en la balanza el futuro de Israel y el pacto con los padres. Una nube, simbolizando la presencia de Dios, estaba en frente del tabernáculo y todo el pueblo adoraba (33:10).

“Y hablaba a Moisés Jehová cara a cara, como habla cualquiera a su compañero.” Lo que sigue nos deja pasmados. Moisés como un líder tanto humilde como también confiado en Jehová se dirigió de manera directa al Señor: *“Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; Tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos. Ahora pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo”* (33:12, 13). Todo esto casi parece irreverente y desafiante ante Dios. Pero Moisés recuerda a Dios que sus propias promesas bastan y que no puede negarse a sí mismo. Suena como Pablo, *“Si fuéremos infieles, él permanece fiel, Él no puede negarse a sí mismo”* (2 Tim. 2:13).

Esto es estar “en la brecha” por el pueblo rebelde; éste es un líder en plena comunión con Dios, siendo sacerdote en interceder por el pueblo a pesar de sus males. Es conocer a Dios y su misericordia en tales situaciones. Esto realmente es el ministerio intercesora de Cristo, nuestro sumo sacerdote quien intercede a favor nuestro en el cielo. *“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote nos convenía . . .”* (Heb. 7: 25, 26). **“Mira esta gente es tu pueblo”** (33:13). No es imprudente decirle a Dios la verdad como les había dicho en Sinaí: *“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel”* (Éx. 19: 5, 6). Ésta es la confianza del profeta mesiánico de Deuteronomio 18:18.

D. Dios concede a Moisés, pero siempre bajo sus propias condiciones 33:14-17

¿Cómo responde Dios a su siervo? Resuelta está la situación crítica, Dios “se arrepiente” frente a tal fe y atrevimiento espiritual. Tal es el corazón de gracia de Dios a pesar de la infidelidad de los suyos. **“Mi presencia irá contigo, y te daré descanso”** (33:14). Su presencia es imprescindible y Moisés la sabía muy bien porque responde: *“si tu presencia no ha de ira conmigo, no nos saques de aquí”* (33:15). El líder espiritual sabe que no es cuestión de su tarea, ni talentos ni esfuerzo humano; la obra de Dios requiere sola y exclusivamente la presencia y la aprobación de Dios. La energía de la carne por buena que aparezca ni sirve ni servirá jamás.

Moisés reconoce que es Jehová solo entre su pueblo y delante de su pueblo pero bajo la condición de que *“seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra”* (33:16). Jehová asegura a Moisés que ha hallado gracia antes sus ojos y restaurará a su pueblo. Pero la santidad es el requisito número uno del pueblo de Jehová.

E. Moisés pide un favor más; que pudiera ver su gloria, su faz 33:18-23. Dios no pudo concederle este último favor por que el finito no puede ver al infinito y vivir (Juan 1:18). Pero Dios reitera la verdad que sobresale en todo esto: *“Proclamaré el nombre -- su carácter -- de delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente”* (33:19). En todo esto Dios no iba a comprometer su carácter sobre ninguna base sino la de la santidad y de acuerdo con el nombre de quien es el **Yo Soy**. Moisés vio la gracia infinita de Jehová a pesar del pecado de Israel, pero fue Moisés en el momento crítico que influyó en Jehová, quien reafirmó su presencia indispensable para el futuro de su pueblo.

Moisés fue siervo fiel en todo. *“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo (mayordomo) para testimonio de lo que se iba de decir; pero Cristo como hijo sobre la casa somos nosotros, si tenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.”* (Heb. 3:5,6). ¡Qué honor oír el nombre de Moisés en el mismo contexto de Cristo! No hay honor mayor. ¡Un verdadero líder, Dios nos conceda más de ellos!

11. DESDE LA PRESENCIA DE DIOS HASTA LA CRÍTICA DE UN PUÑO DE HOMBRES, LA SUERTE DEL LÍDER, LA REBELIÓN DE CORÉ, Números 16

A. El líder debe esperar la reacción de la carne que viene tarde o temprano. Núm. 16:1-3

Después de las dos pruebas duras, la de María y Aarón y la crítica del matrimonio de Moisés (Núm. 12) y el desastre de los 12 espías y su incredulidad y el juicio divino de 38 años de vagar en el desierto (Núm. 13,14), Moisés hizo frente a otro problemón en Números 16, el motín de Coré, Datán, Abiram y On (Num. 16:1). Las cosas iban de mal en peor. La incredulidad y la rebelión tomaron fuerza en forma de una sublevación muy hostil en contra de Moisés y Aarón. Éstos cuatro, mayormente Coré, y los doscientos líderes del pueblo movilizaron a Israel contra el liderazgo de Moisés. Parece que Coré, el promotor de la envidia religiosa, quería tomar el lugar de Aarón como el sumo sacerdote. No quedaba contento con ser levita con dichos privilegios de ministrar en pro del tabernáculo. La motivación era simplemente la envidia, los celos religiosos, el orgullo “espiritual.”

Semejante problema ocurre en muchas iglesias y a veces en nuestro corazón. *“Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?”* (Núm. 16:3)? Ahora no pudo haber otra cosa que una confrontación alarmante. Moisés se dio cuenta de lo serio de la situación. No se va a resolver con un comité ad hoc, por algún diálogo, con una sesión de la consejería, mucho menos con los medios psicológicos. La raíz es la carnalidad que sólo Dios podría tratar y juzgarla. ¡Cuántas divisiones en la iglesia hoy brotan de esta actitud de los celos carnales. En Corinto Pablo observó lo mismo: *“Porque sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?”* (1 Cor. 3: 3).

B. El líder debe dejar que Dios intervenga y trate de la carnalidad 16:4-7

Moisés desafió a Coré, el cabecilla de esta huelga, exigiéndole que él y los suyos se presentaran ante Dios con los incensarios. Los incensarios simbolizaban la manera de orar que Dios respondiese a su modo. Además Moisés tenía el discernimiento de hacer unas preguntas retóricas descubriendo así sus móviles: “¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles? . . . ¿Procuráis también el sacerdocio?” (16:9,10). Los celos nunca quedan satisfechos. La carne se levanta contra la autoridad de Dios. Luego Moisés les dijo rotundamente que no se quejaron contra sus líderes puestos por Dios, sino contra Dios mismo. Tal es el análisis final (16:11). Como buen líder Moisés llamó a los demás líderes carnales, menos On, quien no quedó mencionado más – influido por los otros. Siempre hay los débiles que siguen a los cabecillas. Moisés los quería apaciguar si fuese posible la situación ya que Coré era el culpable. Pero los dos no quisieron venir, pero insistieron en el mismo modo de ataque (16:13,14). Moisés se enojó, pero lo más importante, se enojó Dios mismo.

C. Dios actuó con ira pero con rectitud. Num. 16:16-33 Moisés les dio un ultimátum que se presentaran mañana ante Jehová para que él decidiera (16:16). Cada uno con su incensario se presentaron y la gloria de Dios apareció a toda la congregación. Dios dijo: “*apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento*” (16:21). Una vez más Moisés actuó como intercesor e imploró a Dios que no se enojara contra toda la congregación. El líder se identificó con su pueblo, aun los quejosos. Moisés reconoció que era el orgullo de unos líderes que causaron este motín. Dios lo escuchó y sólo dio la orden de que la congregación no se juntara con este séquito porque iba a vengarse de ellos y apoyar el liderazgo de Moisés, el llamado de Dios.

Moisés con la confianza de la defensa de Dios y con un espíritu reconciliador para con los demás dijo: “*En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad. Si como mueren todos los hombres mueren éstos . . . Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová. . . . Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombre de Coré, y a todos sus bienes*” (16: 28, 29, 30, 32). ¡Qué tremenda lección! Dios odia la envidia religiosa y la juzgará como juzgó a Ananías y Safira en el Nuevo Testamento (Hechos 5: 1- 11). Una vez más Moisés intercedió por ellos e hizo cesar la mortandad que resultó del motín y las siguientes quejas ((16:41, 46-50).

D. Ocho lecciones para el líder en semejante situación.

1. No se debe sorprender que pasen reacciones carnales. Hay más Coré hoy día que buscan puesto y nombre. El orgullo penetra hasta los siervos de Dios. Núm.16: 3,8,10, 22.
2. Moisés trató de razonar con Coré para resolver la situación, pero la carne no responde al consejo (16:12-14; Rom. 8:5-8).
3. Moisés no se defiende ante el pueblo. No se justifica ni abusa de su autoridad (16:15).
4. Moisés desafía al séquito por el uso del incensario, símbolo de la oración (16:7,17).
5. Moisés advirtió a los demás que no se acercasen a los de Coré para no ser juzgados los menos culpables (16:26, 27).
6. Moisés deja que Dios tome cartas en la situación. Guarda su propio corazón (16:22).
7. Moisés hace expiación por los demás en el espíritu del Cristo, el mediador (16:46-50).
8. Quienes siembran a la carne segarán corrupción, quienes siembran al Espíritu segarán la vida eterna (Gal. 6:7, 8).

IV. EL GRAN CAUDILLO TROPEZÓ EN EL MOMENTO INOPORTUNO NÚMEROS 20:1-13

A. Al final de la jornada el pueblo todavía andaba quejándose Núm. 20:1-5 Las lecciones no se aprenden automáticamente nunca. La vida cristiana requiere la disciplina en todo

momento. Moisés iba a aprender esta lección a gran costo suyo. Casi podemos simpatizarnos con el pobre Moisés. Ya al final de los 38 años, no había mejorado por nada la actitud de esta generación moribunda. Moisés nos relata que allí murió María y no había agua (2:-1,2). Como de costumbre ser reunían contra Moisés y Aarón. “*Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestro hermanos delante de Jehová. ¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias? ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas, ni de granadas; ni aun de agua para beber*” (20:3-5). Ésta es la vieja letanía que se oía desde su salida de Egipto. La carne nunca cambia ni puede cambiar. La carne sólo busca lo suyo y se opone a Dios. “*Por cuando los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden*” (Rom. 8: 7). Sólo la muerte de Cristo en la cruz puede remediar las actitudes de la carne nuestra. Con razón Moisés no podía más; esto le era muy cansado.

B. Dios como de costumbre viene a auxiliar a Moisés en el apuro Núm. 20: 6-8
En los frecuentes momentos en el pasado Moisés había acudido a Dios y nunca le falló. En esta ocasión también la gloria de Jehová apareció sobre ellos. Y Jehová dio órdenes muy claras y de mucho significado teológico: “*Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, **hablad** a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua y las sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias.*” (20:8). Fíjese tan particular es Dios en tomar en cuenta las bestias, de las cuales se habían quejado tan fuertemente.

C. Moisés actuó precipitada y locamente en dicho momento 20: 9-11. Moisés había estado en esta situación en Masah y Meribah al empezar la salida para la Tierra Prometida hace unos 38 años. Tomó por sentado que él podría actuar confiadamente en base de su experiencia, la primera vez que cuando Dios suplió aguas por el solo golpe (Éx. 17:1-7). En esa ocasión un solo golpe de la vara de Dios bastó para producir las aguas. Moisés hizo mal en tomar en sus propias manos y actuar en el momento de enojo y de molestia personal. Sus palabras agitadas expusieron su mal delante de todo el pueblo y delante de la peña: “*¡Oid ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?*” (20:10) Note que dijo: “*Os **hemos de hacer** salir aguas de esta peña*” como si fuera por su misma autoridad. Un espíritu de independencia en base de sus pasados éxitos le dio esta falsa y orgullosa confianza en sí mismo. El pueblo estaba mal por su incredulidad, pero Moisés estaba de igual manera mal por actuar por su propia cuenta. Dios no puede tolerar nunca la carnalidad en su pueblo ni tampoco en su líder divinamente llamado. “*Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas*” (Isa. 42:8).

D. Dios pronunció su dictamen -- Moisés no llevaría al pueblo a la Tierra Prometida 20:12. Dios honró a Moisés ante el pueblo por dejar salir las aguas para el pueblo y las bestias a pesar de su desobediencia. Pero no pudo exentar a su líder de las consecuencias de su enojo, auto confianza y actuación egocéntrica. Dios no perdona el orgullo en nadie. Moisés perdió el privilegio de completar su tarea.

El pecado de Moisés era múltiple: 1) orgullo pensando que podría hacer lo que le dio las ganas; 2). la impetuosidad en base de sus victorias pasadas; 3). un juicio exagerado de su pueblo y su liderazgo; 4). no obedecer a pie de la letra la orden de Jehová. 5). Pero había una razón teológica. En el primer instante, Dios le había dicho que golpeará la peña, símbolo de Cristo golpeado en la cruz por los pecados del mundo. Tal muerte sería para siempre jamás; nunca habría otra repetición como enseña el libro de los Hebreos (Heb. 10:12). Según Pablo en 1 Cor. 10: 4 “*Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.*” Al pegar la roca la segunda vez Moisés prefiguró un concepto totalmente equivocado de la muerte de Cristo. Por eso Jehová le había dicho con toda claridad: “*Hablad a la peña*” (20:8). Esto no lo pudo aguantar Dios. Cristo sufriría de una vez por todas.

Tal fue la seriedad del pecado de Moisés que Dios dio el paso de prohibir la entrada de quien había llamado a llevarla a cabo. No fue nada ligero que el gran caudillo no terminara su jornada. Claro que Dios lo enterró y sólo lo permitió ver la Tierra Prometida desde lejos:

*“Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga . . . y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan . . . Ésta es la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, **mas no pasarás allá**. Y murió allá Moisés” (Det. 34:1, 4, 5).*

Para mí es triste que una paso falso pueda acortar el ministerio de un varón de Dios. Me da razón andar con sumo cuidado, no tomando nada por sentado en base de los muchos años de fiel servicio. Hace 57 años desde mi primer pastorado en Winnipeg, Canadá, mi ciudad natal, pero no cuenta si no termino bien. Se oye este eco en Pablo en su despedida a los ancianos de Éfeso: *“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”* (Hechos 20:24). Dios nos libre de caer en la carnalidad y el pecado al final de la jornada.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.